

COREA COMO ACTOR DE HISTORIA EN ASIA PREMODERNA

David H. Yang

1- Origen del Pueblo Coreano

Corea se refiere a la península del mismo nombre que linda con los ríos Yalu y Tumen al norte y con el mar al este, oeste y sur. Está ubicado en un espacio geográfico de mucha compresión geopolítica, ya que sus vecinos son de los más poderosos del mundo, incluyendo China y Japón. Para complicar aún más las cosas, el país fue partido en dos en 1945. Una verdadera calamidad para una nación que profesa una historia de 5.000 años y más de un milenio de estado unificado.

- Silla unifica los tres reinos en el año 676 d.C., luego de 6 años de guerra para expulsar a Tang (China) pero con renuncia del territorio al norte del Río Taedong.
- En el año 698, o sea 22 años más tarde (y 30 años después de la caída de Goguryeo en 668), los refugiados de Goguryeo fundan Balhae que declara ser heredero de ese antiguo reino. Recupera el territorio de Manchuria expandiéndolo aún más hacia el oriente. A esta época se lo denomina período Norte-Sur.
- Al finalizar el siglo IX, luego de 44 años de guerra civil entre tres estados combatientes, Goryeo vuelve a unificar la nación en 936, declarando también suceder al antiguo reino Goguryeo cuyo nombre oficial era Goryeo a partir del siglo V. Corea se mantendría unida hasta 1945/8.
- Muchos historiadores consideran que la unificación de Goryeo es la unificación definitiva de Corea dada la percepción de que la misma abarca mejor a los tres antiguos reinos de Corea: Goguryeo, Baekje y Silla. Esta valoración tiene que ver con el constante esfuerzo de Goryeo para recuperar el dominio del norte, y aún más importante, con la buena acogida que le dio al último príncipe de trono de Balhae (y 100.000 refugiados) ante la caída de ese país frente a los Kitán en 926.

Hay evidencias que sugieren la existencia humana en Corea desde hace 700,000 años (herramientas de piedra pulida). Probablemente, los movimientos migratorios guardan íntima relación con los cambios climáticos ocurridos en la región, principalmente con las épocas glaciales e interglaciares, cuyo último hito fue la Era del Hielo concluida alrededor de 10,000 a.C. El estudio de genoma mitocondrial conecta a los coreanos con los pueblos de la estepa de Mongolia-Gran Khingan (70%), mientras que la antropología apunta a migraciones desde el sudeste asiático (30%). Otros sugieren que los primeros coreanos nacen como la combinación de los neolíticos de la península coreana, cultura de bronce de Yoha, y los antiguos habitantes de Shandong a quienes los chinos llamaban Dongyi (bárbaros del este).

Con el advenimiento de la Edad de Bronce (2.000 a.C.), empiezan a aparecer ciudades estados que poco a poco van conformando estados tribales. El primero de ellos se llamaba

Gojoseon fundado en 2.333 a.C. (tiempos de sumerios en la Mesopotamia, Imperio Antiguo en Egipto, y civilizaciones del Río Indo y del Río Amarillo). En cada 3 de octubre, el pueblo coreano celebra la fundación de Gojoseon por Dangun Wanggeom, quien habría gobernado el país desde su mítica ciudad Asadal.

En rigor, el nombre del estado era simplemente Joseon (significa “la tierra de amanecer tranquilo”), pero la convención académica ha agregado el prefijo ”go (antiguo)” para distinguirlo del otro Joseon (1392-1910) que apareció mucho más tarde.

De acuerdo a la leyenda fundacional, Gojoseon fue fundado en el año 2.333 a.C. por Dangun Wanggeom, hijo de Hwanung (quien descendió del cielo para dar beneficio a toda la humanidad) y Uungnyeo (la osa que se convirtió en una mujer, luego de soportar 100 días en una cueva sin luz con el único sustento de artemisa y ajo). Esto podría sugerir que posiblemente los primeros coreanos (Yemaek y Jin) nacieron de la integración entre los pobladores nativos que adoraban al oso como tótem y los creyentes del cielo que emigraron de las estepas del norte. A su vez, los 100 días de prueba podrían representar las dificultades de ese proceso de integración.

Los descubrimientos arqueológicos han vertido alguna luz sobre la realidad histórica de estos textos sumidos en misterios. Por ejemplo, los 40.000 dólmenes que se han descubierto en Corea y Manchuria (casi la mitad de los dólmenes existentes en el mundo) que datan de 1.000-3.000 a.C., las excavaciones de la cultura Hongsan (con el oso como tótem) a la orilla del Río Yoha (3.000-4.500 a.C.) y la distribución geográfica de dagas en forma de mandolina nos ayudan a entrever el ámbito de actuación de estos coreanos primitivos.

Siguiendo el relato de los libros de historia, a partir del siglo VII a.C., Gojoseon empezó a participar activamente en los flujos comerciales de la región, y poco a poco se va transformando en una poderosa confederación, al absorber a un número importante de tribus que habitaban el norte de Corea y parte de Manchuria. Esto inevitablemente causó fricción con la Dinastía Han de China, que tuvo como desenlace un prolongado conflicto bélico y consiguiente desintegración de Gojoseon en el año 108 a.C.

A mediados del siglo II y I. a.C. los herederos de Gojoseon y otros estados tribales se dispersaron de norte a sur y fundaron varios reinos antiguos como Buyeo, Okjeo, Dongye, Samhan, y Gaya. Entre los siglos IV y V éstos fueron absorbidos por Goguryeo, Baekje y Silla. Los nuevos descubrimientos arqueológicos en Manchuria, Uzbekistán (Mural de Afrasiyab) y Mongolia (Inscripciones de Orjón) dan testimonio del alcance e influencia internacional de estos antiguos coreanos entre los siglos V y VIII. Estos tres reinos fueron eventualmente unificados en Goryeo (918-1392) y Joseon (1392-1910) para dar paso a los tiempos modernos donde la nación coreana se encuentra dividida entre Corea del Sur (oficialmente República de Corea) y Corea del Norte (oficialmente República Popular Democrática de Corea) desde 1945/8.

2- Corea como actor de la historia pre-moderna

La cuestión de Corea como actor de la historia pre-moderna tiene un doble truncamiento: (i) la falta de comprensión sobre la naturaleza del llamado sistema tributario de Asia Oriental; y (ii) el discurso distorsivo de Japón del Siglo XX que intentó sistemáticamente tergiversar la historia coreana para justificar el régimen colonial.

2.1 Esfera Cultural de Asia Oriental

Durante más de mil años y hasta los comienzos del Siglo XX, en Asia se había desarrollado una esfera cultural (comparable al Mundo Árabe) entre China, Corea, Japón y Vietnam con una serie de instituciones, creencias y tradiciones comunes. Aunque el protagonismo chino fue notable, los otros países no eran meros receptores de la cultura china, más bien eran participantes activos en un continuo proceso de interacción, intercambio y reinvenición cultural. Una manera práctica de entender este proceso es analizar la evolución del budismo y confucionismo en Asia y compararlo con el desarrollo de la cultura greco-romana en Europa que se expandió desde el Mar Mediterráneo hasta las Islas Británicas.

La clase elite dentro dicha esfera cultural compartía una lingua franca literaria llamada sinograma, a pesar de hablar idiomas completamente diferentes (ni siquiera reflejaba el chino hablado que tenía una relación similar a la del italiano respecto del latín). Por eso, cada país creaba sus propias fonéticas auxiliares (idu en Corea, man'yōgana en Japón, y nôm en Vietnam), e incluso caracteres nuevos para poder expresar sus propias lenguas en términos de selección de léxico, orden gramatical y construcción de frases. Eventualmente, Corea creó un alfabeto totalmente original y autosuficiente en 1443, Japón fue desarrollando un sistema complementario basado en sinograma durante el período Heian (794-1185), mientras que Vietnam adoptó el alfabeto latino en el siglo XVII de la mano de los misioneros franceses.

Sinograma: Es un picto-idiograma cuyo ejemplar más antiguo data de 1200 a.C. (dinastía Shang). Fue sistematizado durante la era Qin/Han (221 a.C.-220 d.C.), de allí su denominación. Actualmente solo China y Japón lo utilizan como escritura propia. El texto sinograma es esencialmente una lengua escrita que desde los tiempos de Tang (618-907) difería bastante del chino vernáculo.

La esfera cultural estaba sujeta a un sistema tributario o de investidura desde el siglo VII que era una forma de conducir diplomacia y negocios con China. En esencia, se trata de un intercambio de regalos entre los gobernantes extranjeros y el emperador chino que abría puertas de comercio a gran escala.

El gobernante extranjero sacaba provecho porque, conforme al orden confuciano, el regalo chino solía ser mucho más generoso que el ofrecido por él (o sea déficit comercial para China), y además, la investidura otorgada por China le resultaba de gran utilidad para la política doméstica (respecto de sus adversarios), mientras la supuesta superioridad simbólica de China no tenía ninguna virtualidad práctica ni afectaba la independencia del estado en cuestión. Por otro lado, para China, las misiones tributarias eran importantes ya que robustecía la legitimidad del emperador, confirmando el rol de China como el centro de la civilización. También servía el propósito de asegurar la paz en sus fronteras y preservar la hegemonía regional.

La relación tributaria no implicaba subordinación política ni alianza militar, más bien una ficción confuciana que a menudo contrastaba con la realidad. Por ejemplo, en 1372 Ming (China) restringió misiones tributarias extranjeras por razones financieras, y en el siglo XV Kaganato de Turfan invadió y arrasó Ming pero no dudó en enviar tributos al emperador chino con el fin de obtener regalos de valor. Con frecuencia China ofrecía títulos honoríficos o de rey cuando no podía someter al enemigo militarmente, o persiguiendo un interés puramente comercial. Así, a veces los supuestos reyes extranjeros en verdad no lo eran, o los títulos chinos se superponían entre varias personas. Por otro lado, para China cualquier relación comercial con dicho país suponía una relación tributaria, por lo que no causa sorpresa encontrar a países como Inglaterra, Holanda o Portugal en la lista de los estados tributarios de China.

En conclusión, Corea ha sido un actor autónomo en el proceso histórico-cultural de Asia Oriental. El uso histórico de sinograma y el envío de misiones tributarias a China en nada afectan tal afirmación.

Corea ha sido un artífice fundamental en el desarrollo y evolución del budismo holístico (siglo VI) y del neo-confucionismo (siglo XVI) en Asia Oriental. Ambos tuvieron un impacto decisivo en el Japón clásico (siglo VII-VIII) y la filosofía del edicto Kansei (siglo XVIII) respectivamente. Y si nos retrocedemos más en el tiempo, la influencia coreana en la formación de Japón ha sido fundamental desde la migración prehistórica y las masivas transferencias de tecnología (agricultura intensa, tecnología metalúrgica, cerámica, arquitectura) entre los siglos V a VII. El antropólogo Jared Diamond se ha referido a este tema en su famoso libro “Armas, Gérmenes y Acero”.

Por otro lado, las diferentes dinastías chinas (por la longevidad de los reinos coreanos, todos ellos fueron testigos de cambios dinásticos o divisiones en China) concedieron a Corea el rango más alto entre los tributarios, lo cual demuestra el estatus internacional de Corea en Asia Oriental pre-moderna.

En términos militares históricos (es decir, hasta el advenimiento del neo-confucionismo doctrinario en el Siglo XVII), Corea era una fuerza morigeradora entre los pueblos de la estepa y la China Han. Los pueblos nómades del norte (Por ejemplo, los Manchú) constantemente cruzaban la Gran Muralla en búsqueda de botines y a veces con ánimo de conquista. Pero ahí había un problema de disparidad poblacional. Por ejemplo, en la época de Hong Taiji del siglo XVII (el soberano manchú que conquistó China y fundó la Dinastía Qing), China tenía una población de 100 millones, Corea 14 millones, mientras que los Manchú eran apenas 400 mil en total. Por lo tanto, éstos debían asegurar la frontera con Corea antes de invadir a China. Corea por su lado alternaba alianzas de acuerdo a la política exterior del momento (tradicionalmente con China, a pesar de la conexión étnica con los norteños). Por ejemplo, en el siglo VII Corea (Goguryeo) forjó una exitosa alianza con los turcos (Goturk) y los Mohe para derrotar a una expedición Sue (China) de más de 1,13 millones de soldados en 612. Las grandes guerras en Corea siempre tuvieron un impacto crítico en el devenir de la dinastía china de turno. La aniquilación de los invasores kitán (Liao) por parte de Goryeo (Corea) en 1019, salvó a Song (China) de la amenaza inminente del

avance Kitán a quienes ya había cedido parte de su territorio. Por otro lado, la participación de Ming (China) en la invasión japonesa de 1592 a Corea terminó precipitando la caída de Ming. Es interesante analizar desde esta perspectiva, los motivos de China para participar en la Guerra de Corea en 1950.

De hecho, muchos pueblos del noroeste asiático continental, incluso los conquistadores de China como los kitán, los manchú, y los xianbei desaparecieron o fueron absorbidos por China. Sólo Corea se ha ingeniado para mantener su independencia política y cultural a lo largo de los milenios. Ello de por sí da testimonio de la fortaleza y tenacidad formidable del pueblo coreano como actor de la historia de Asia Oriental.

2.1. El discurso del Imperio Japonés

Como hemos mencionado anteriormente, la influencia coreana entre 400 a.C. y 660 d.C. (caída de Baekje) ha sido fundamental en la formación misma de Japón hasta los fines del siglo VII (701: Código Taiho). La transferencia de arte y tecnología incluso continuó hasta el siglo XVII con la introducción del neo-confucionismo y la industria de cerámica (a través de secuestro de artesanos durante la guerra de 1592-1598).

- Alrededor de 400 a.C. tanto China como Corea ya tenían una vasta experiencia en agricultura intensiva (desde 6,500 a.C.), tecnología metalúrgica (desde 1500-1000 a.C.), escritura (1200 a.C.), y domesticación de animales; y estaban organizados políticamente como estados fortificados. Mientras tanto, los pobladores de Japón (Período Jomon) seguían siendo nómades y cazadores-recolectores. Es allí cuando se produce la primera emigración de protocoreanos a Japón con la tecnología metalúrgica y de irrigación.
- Entre los siglos IV y VI Baekje (Corea) era la fuente principal de cultura continental para Yamato (Japón). Cuando Baekje cae frente a la alianza Tang-Silla en 660, Japón entra en un modo de emergencia nacional para apoyar militarmente la resistencia de Baekje. Al frustrarse el plan (Batalla de Baekgang, 663), se producen importantes cambios orientados a una nueva identidad de Japón propio (diferente a Wa) a partir del siglo VIII, junto a los inmigrantes de Baekje y su herencia cultural (en japonés se escribe “Hakusai (sinograma)” pero se lee “Gudara” o sea Gran País). La declaración del Emperador Akihito en 2011 sobre su linaje ancestral coreano (Baekje), por el lado materno, encendió fuertes controversias en Japón.
- Japón suspendió misiones diplomáticas a Silla (Corea) y Tang (China) en 836 y 838 respectivamente y sólo se asoció a Balhae (sucesor del antiguo reino coreano Goguryeo) hasta su caída en 926, girando su mirada hacia adentro desde entonces. El comercio con el mundo exterior se volvió cada vez esporádico e informal para Japón, con implacables saqueos de costas coreanas y chinas por parte de waegu (piratas japoneses) que alcanzó un punto crítico entre los siglos XIV y XVI. Por otro lado, luego de ser expulsado del sistema tributario chino en 1523, impulsó comercio con Portugal y Holanda.

- Después de transitar por 415 años de sistema feudal con un alto voltaje de violencia, especialmente durante el período Sengoku (1467-1615), Japón logra unificación política en 1583 y entra en un período de relativa estabilidad de la mano de Tokugawa Ieyasu a partir de 1600 (Período Edo) que continuaría hasta 1868 (Restauración Meiji). Japón fue un shogunato (gobierno militar) durante estos 683 años.
- El emperador vuelve al poder con la Restauración Meiji (precedido por el famoso cañonazo del Comodoro Matthew Perry en 1853). Bajo el liderazgo de la generación de la Misión Iwakura (1871-1873), Japón se moderniza rápidamente con fuertes tendencias militaristas.

Sin embargo, cuando Japón logra su unificación política en el siglo XVI, una de sus primeras acciones fue la invadir Joseon (Corea). Si bien Joseon logra repeler la invasión con exitosas campañas marinas de Yi Sun-sin, resistencia ciudadana, y asistencia de Ming (China), la guerra tuvo un efecto devastador para el país (66% de tierra cultivable destruida, 260.000 muertos, 10.000 artesanos secuestrados y llevados a Japón). La Tumba de Orejas en Kyoto que alberga 126.000 narices de civiles coreanos sacrificados durante la guerra es testimonio vivo de la aberración japonesa de entonces.

Con la irrupción del imperialismo en Japón a fines del siglo XIX, Corea fue nuevamente su primera víctima al ser anexado por la fuerza en 1910. Durante la era colonial, Japón no solo explotó el país económicamente hasta el cansancio (en adición a otras atrocidades como masacres, trabajo forzado, Unidad 731, y esclavitud sexual), sino que también intentó aniquilar el espíritu nacional de Corea al prohibir el uso del idioma coreano y al obligar tanto la práctica de sintoísmo como la adopción de nombres japoneses (84% en los años 40). En materia histórica, con el fin de justificar el régimen colonial, los japoneses emprendieron un masivo proyecto llamado Comité para la Compilación de Historia Coreana, en el que propusieron teorías históricas destinadas a explicar la superioridad japonesa y el destino colonial de los coreanos (la invasión del siglo XVI y los registros falsos de Nihon Shoki fueron citados profusamente). En dicho proceso, muchos tesoros históricos de Corea fueron saqueados y alterados, y la visión histórica sobre Corea a nivel internacional fue gravemente tergiversada, cuyos efectos continúan hasta el día de hoy. De esta manera, en el inicio de la modernidad, Corea fue privada de la oportunidad de darse a conocer en el mundo de acuerdo a su propia narrativa histórica. Los esfuerzos de Corea para recuperar el nombre del Mar del Este en los mapas internacionales deben ser interpretados desde este enfoque, mientras la búsqueda del alma coreana prosigue su camino bajo una nueva realidad globalizada.

3- Nombre de una nación milenaria

Afortunadamente, existe un hilo conductor que unifica la historia coreana en su totalidad: los nombres que identifican a la nación coreana. En 5.000 años solo ha habido un puñado de nombres que los sucesivos estados coreanos fueron reformulando, lo cual refleja una conciencia de continuidad. Los nombres oficiales de Corea del Sur (abreviado como Hanguk)

y de Corea del Norte (abreviado como Joseon) siguen esta tradición.

La denominación “Corea” viene del antiguo reino Goguryeo (37 a.C.- 668 a.C.) de los Yemaek, cuyo nombre oficial a partir del siglo V era Goryeo (también pronunciado como Gauri, Bokli, Moukri en textos chinos, túrquicos y griegos respectivamente). Este nombre fue invocado por Balhae (698-926) en sus notas diplomáticas, y luego adoptado nominalmente por el reino unificado de Goryeo (918-1392).

Por otro lado, Joseon fue el estado fundacional en los albores de la nación (2.333 a.C.), cuyo nombre fue retomado en el siglo XIV por la Dinastía Yi (1392-1910), y luego nuevamente por Corea del Norte en 1948, tras negarse a participar en las elecciones celebradas al amparo de las Naciones Unidas en el mismo año, eso sí con el aditivo de la era soviética.

Finalmente, Samhan se refería originalmente a la confederación de pequeños estados tribales que poblaban la parte meridional de Corea a partir del Siglo VII a.C. Más tarde, Samhan pasó a significar la nación coreana toda, y fue tomado en tal sentido cuando se declaró el Imperio Daehan (1897-1910). Su sucesor fue el Gobierno Provisional de 1919, cuyas herencias fueron reconocidas por la moderna República de Corea o Daehan Minguk (1948).

CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto, podemos concluir que Corea pre-moderna fue una nación que en un contexto de esfera cultural sinocéntrica supo, desde los albores de su historia, elegir y defender la autonomía e independencia, aportando sus propias ideas y conceptos en la evolución y desarrollo de la cultura de Asia Oriental, y compartiendo el resultado de ese proceso con los vecinos de la región.

Corea tiene una larga historia cuyo significado define a la identidad de los coreanos hoy (51,6 millones en el Sur, 25,5 millones en el Norte y 7,6 millones en el extranjero). Si bien los registros coreanos a partir del siglo X son de lo más profuso del mundo (los anales de la era Joseon son reconocidos como patrimonio de la humanidad por la UNESCO), una gran parte de la historia antigua se encuentra sumida en misterio porque muchos textos de su tiempo no han logrado sobrevivir los avatares de la historia, y aquellos que sí sobrevivieron son fragmentarios y oscuros. De allí la importancia de la arqueología y la interpretación orgánica de los hechos históricos. Creemos que solo un enfoque regional de la historia puede revelar las verdaderas conexiones entre los pueblos. En este sentido, es de desear que los esfuerzos como el del Comité Coreano-Chino-Japonés de Historia (que en 2005 elaboró un texto escolar unificado en coreano, chino y japonés) sean alentados y continuados para la paz y prosperidad de Asia y del mundo entero.

Bibliografía Seleccionada

1. Korean History for International Readers / The Association of Korean History Teachers (Seoul Selection USA, 2011)
2. A History of Korea: From the Land of Morning Calm to States in Conflict / Jiwoong Kim (Indiana University Press, 2012)
3. Korea's Place in the Sun / Bruce Cummings (Norton & Company, 2005)
4. Korea the Impossible Country / Daniel Tudor (Tuttle Publishing, 2018)
5. Guns, Germs, and Steel / Jared Diamond (Norton & Company, 2017)
6. Korean Impact on Japanese Culture / Jon Carter Covell (Hollym International, 1986)
7. Geographical Issues on Maritime Names / Northeast Asian History Foundation (2010)
8. Northeast Asian Peace and Historical Issues / Northeast Asian History Foundation (2016)